

## Homenaje a Mercedes, en nuestra memoria, viva.<sup>1</sup>

*Laboratorio de Niños<sup>2</sup>*

Murió Mercedes y, como toda muerte de quienes han sido nuestros maestros, nuestros analistas, nuestros otros significativos en el camino de la formación y de la vida, ésta nos ha dejado un poco más huérfanos. Que nuestra formación se base en el “trípode”: análisis personal, recorridos teóricos y supervisión, no es una exigencia formal, un trámite burocrático a ser cumplido en el menor tiempo posible, es la exigencia de conocer en nosotros aquello que luego trabajaremos con nuestros pacientes. “Uno de los fundamentos del análisis de formación: *“si el analista no es paciente, no podrá ayudar a los impacientes”*”, escribió Marcos Lijtenstein. Y es también, la creación de vínculos que, aunque cambien y se modifiquen, retendrán para siempre algo de la filiación. Si es cierto que todo maestro es un progenitor de sus alumnos, creo que esto es, si cabe decirlo así, más cierto aún en psicoanálisis.

---

1. En esta oportunidad, quienes tuvieron a su cargo la relectura de nuestras actas y notas de discusión, el repaso de la bibliografía y la redacción final de este texto, han sido: Pilar de la Hanty, Eurídice de Mello de Ganón, Cristina López de Caiafa, Amelia Más, José P. Rossi, Stella Pérez y Beatriz Silva junto a Griselda Rebella y Aída Miraldi (Cocoordinadora y Coordinadora).

2. El Laboratorio de Niños está integrado por : José Barreiro, Pilar de la Hanty, Eurídice de Mello de Ganón, Silvina Gómez Platero, Cristina López de Caiafa, Amelia Más, Carmen Medici de Steiner, Eliana Pena, Martha Perroni, Alba Pintaluba, Gabriela Porras, José P. Rossi, Rosana Saprizza, Stella Pérez, Beatriz Silva y Mercedes Gallinal. Cocoordinadora: Griselda Rebella. Coordinadora: Aída Miraldi.

Sufrimos ausencias y nostalgias: Héctor Garbarino, Carlos Mendilaharsu, Juan Carlos Rey, Isabel Plosa, Luis E. Prego, Leopoldo Müller, Mercedes, muchos de ellos pioneros en el trabajo con niños en nuestro país y fundadores del Laboratorio.

Hoy, 2008, en el Laboratorio de Niños, nos propusimos discutir pensamientos de Mercedes; tarea ardua fue elegir algunos textos, posibles líneas para aportar. Pero quisimos hacerlo de este modo y pensamos que una propuesta interesante puede ser mirar hacia el interior de nuestra Institución, ejercitarnos en el rol de los viejos “cuenteros” que transmiten la memoria de la tribu, como dirían Marcelo Viñar y Daniel Gil. Los autores extranjeros vendrán como “por añadidura” en las voces de los nuestros. Estas voces que tienen la impronta de un pensar teórico propio, reflexivo, serio.

Luego de múltiples intercambios, elegimos dos trabajos para pensar y discutir a partir de las propuestas de Mercedes, sin privarnos, sin embargo, de jugar y releer otros.

- “La importancia de la fantasía del cuerpo en los análisis de niños”(6a) texto que ella presentara en el VI Congreso Psicoanalítico Latinoamericano. Era el año 1968 y la temática de este Congreso fue “Manía”; su texto integró la parte de “Trabajos libres”.
- “La entrevista de juego” (6b), escrito en 1976, fue publicado en “El juego en psicoanálisis de niños”. Biblioteca de Psicoanálisis de niños. Volumen 1. 1986.

### **Mercedes , 1968 .**

Una escritura suelta, un modo coloquial, cálido y directo en ella, así fue la transmisión del psicoanálisis al modo de Mercedes....

“La importancia de la fantasía del cuerpo en los análisis de niños” (7a) es un texto breve, que parte de consideraciones respecto a la necesidad del establecimiento de una *adecuada identidad infantil* para un buen pasaje por la adolescencia y la buena ubicación posterior del hombre en el mundo adulto. Aquella identidad infantil

será el *resultado de la síntesis* de las diversas instancias del self e incluye también, la fantasía o vivencia del propio cuerpo.

Para ilustrar sus puntos de vista, Mercedes expone el caso de una niña de seis años, cuyo síntoma central era “la disociación mente cuerpo y la negación de éste” lo que condicionaba una forma particular de conducta. (negarse a juegos motores, actividades gimnásticas, etc.) Nacida con fórceps bajo, había sufrido en esa ocasión una fractura de cráneo, que desapareció al mes de edad. Irritable, con mala relación con su madre, pobre desempeño escolar y un electroencefalograma que arrojó alteraciones de tipo epiléptico, fue medicada y se le indicó la realización de tratamiento psicoterapéutico.

Durante los primeros meses de análisis, el material estuvo en relación con su cuerpo, vivido en forma persecutoria, vivencia ligada a su nacimiento y a la fractura de su cráneo. Las interpretaciones de la analista en relación a la rotura de su cabeza son contestadas por la paciente con un estado de excitación ansiosa y su afirmación de que la “*rompieron toda*”. Se despliega una fantasía de no andar bien en la escuela como resultado de esta rotura y su necesidad de renacer sin ella. Esta fantasía de cuerpo destruido es trabajada con la analista, durante un período en que la siente a ella como una madre que la puede construir de materia fuerte, no dañada. En este período se señala también “*la confusión entre cuerpo mente*”. Este conflicto se despliega a lo largo del tratamiento de diversos modos: pasa de ser vivido en forma persecutoria (por proyección de sus impulsos agresivos), a la fantasía de haber sido atacada por haber atacado a su madre (“me rompieron porque yo rompí a mamá”), y a la culpa concomitante. La niña logra entonces, un mejor rendimiento escolar y mejora la relación con su madre, así como también se le ve menos agresiva. “*Pero esta mejoría se obtuvo merced a una marcada disociación entre mente y cuerpo, con una valoración y buen manejo de la mente y una ubicación de todo lo malo y perseguidor en el cuerpo, al tiempo que realizaba una negación del mismo*”.

Al principio, la paciente tentó manejar esta conflictiva “*a través de un período masturbatorio con un contexto netamente maniaco*” (fantasías masturbatorias de ocupar el lugar de la madre) y a partir

de este momento se inicia la quietud en las sesiones.

En manos de la pequeña paciente llegan al consultorio una serie de “vademecums” médicos que le hace copiar a la analista, o le dicta listas de los medicamentos antiepilépticos.

Se plantea entonces en el análisis un posible cambio de horario, que se ve dificultado porque ambos padres proponen horas distintas. La niña recordó que ambos padres estaban de acuerdo en que debía concurrir a un club a hacer gimnasia. La analista interpreta que mantiene a sus padres en desacuerdo (la hora) y no acepta algo que los pone de acuerdo (la actividad física, que ella rechazaba). *“No traer su cuerpo era separar madre-cuerpo (la madre es médica) de su padre – yo- mente (el padre es filósofo)”*.

En las conclusiones, Mercedes enumera lo que ya está dicho antes acerca de la identidad, la inclusión del cuerpo y deja pendiente como tema de futuras identificaciones, *“la importancia de la identificación corporal con el padre del mismo sexo”*.

### **De identidades y síntesis.**

Apenas comenzar y ya estábamos discutiendo fuerte, en el mejor estilo de nuestro Laboratorio. ¿De qué hablamos cuando hablamos de “identidad” en psicoanálisis? ¿Acaso los psicoanalistas no utilizamos, preferentemente, la palabra “identificación”? ¿La noción de identidad no corresponde, más bien, al área de las Ciencias Sociales?

Hablar de identidad es sí, hablar de un concepto fronterizo, cuyos límites tocan la Filosofía y las Ciencias Sociales, que fue incorporado al vocabulario psicoanalítico de un modo polémico. En él, se refiere a la experiencia del sí mismo como una entidad única, coherente, continua y que permanece constante pese a cambios internos, psíquicos, o a cambios externos, ambientales.

Cuando este trabajo fue escrito, el psicoanálisis rioplatense discutía los trabajos de Grinberg –trabajos exhaustivos y rigurosos - sobre la identificación. Teorizaban allí el sentimiento de identidad como resultado de un proceso de interrelación continua entre tres

lazos de integración: el que el bebé establece con su madre, primer lazo de integración social; el de integración espacial (relación entre las distintas partes del self, que incluye el sí mismo corporal y permite la diferenciación entre self y no self); y el de integración temporal, que liga las distintas representaciones del self en el tiempo y posibilita la vivencia de semejanza del sí mismo.

En cuanto al concepto de “síntesis”, ¿cómo pensarlo? Palabra que convoca, por oposición, la de “análisis”, par cuyo “arrastre” semántico conlleva la idea de que “algo” será desarmado y luego recompuesto, en un proceso que desembocará en una situación nueva y mejor, con cierto grado de fijeza.. Concepto de estirpe kleiniana (aunque también podemos rastrearlo en algunos textos freudianos), susceptible de ser pensado en relación no sólo a las instancias psíquicas, sino también a los dinamismos de las posiciones esquizo paranoide y depresiva, evoca la imagen de un desarrollo armonioso, que en condiciones óptimas alcanzaría una situación no sólo ideal, sino cristalizada o estática. Pensamos hoy día: ¿hablaríamos de síntesis o pensaríamos en tendencias a la síntesis?

### **Sobre el cuerpo.**

¿Cómo abordar el problema del cuerpo?

Evocamos, en torno a lo que se nos aparece *como tema central del texto*, (6 a) “imagen del cuerpo”, “fantasía del cuerpo” y otros conceptos afines (que muchas veces surgen entremezclados, en diferentes autores, sin que se les defina de un modo preciso), todos ellos referidos al modo en que el ser humano lo habita, lo hace suyo: el proceso por el cual el hombre se humaniza.

Un primer descubrimiento: sabemos de la impronta kleiniana de nuestros pioneros, de la marca que las teorías de Melanie Klein han dejado en los primeros analistas uruguayos, en su trabajo, en sus escritos. Nos resultan menos familiares las huellas de otra aproximación teórica que tuvo su peso, y mucho, en algunos analistas de la primera hora: nos referimos a la deuda que nuestros pensadores

tuvieron con la Fenomenología, el pensamiento de Husserl, Heidegger, Merleau Ponty, Sartre. Es en esta línea que pueden leerse algunos textos de Madeleine y Willy Baranger, de Gilberto. Koolhas, de Jorge Galeano Muñoz.

En 1960, la RUP <sup>3</sup> editaba un número dedicado al “Esquema corporal, su origen, su metamorfosis, su patología”. El mismo recoge, entre otros, un trabajo de Mercedes (6 c) que estudia “La metamorfosis” de Kafka, donde considera la transformación de Gregorio como una fantasía psicótica en relación a su esquema corporal, y un trabajo del Dr. G. Koolhas, “La humanización del esquema corporal”.

Ya tres años antes, el Dr. Koolhas había escrito en “El tiempo de la disociación, de la represión, de la reparación” (7 a) consideraciones que nos permitieron seguir pensando. Señalaba allí la postura kleiniana de la represión como cambio en la disociación esquizoide del yo, que permitía la emergencia de la conciencia. Indagaba en ella, tomando los aportes de la filosofía de Husserl y apuntaba, como característica “más original” del yo, su reflexividad, esto es, la capacidad del yo de reflexionar sobre sí mismo, de desdoblarse en un yo que reflexiona y en un yo acerca del cual se reflexiona. A la vez, conceptualiza la conciencia como temporalización a partir de la angustia, angustia que desde el nacimiento, permanecerá para siempre en el hombre. (Heidegger) Koolhas aproxima así los puntos de vista kleinianos sobre la angustia a los de la fenomenología.

El inicial yo corporal se constituye a partir de un cuerpo entero que es órgano de percepción, “punto cero” de la orientación del hombre en el mundo. La humanización del hombre, ligada a la posición erecta, permitió al ser humano relacionarse de modo distinto con su propio cuerpo, con sus semejantes y con las cosas.(7b)

El hombre vuelto hombre a través de la postura erguida, adquiere conciencia. Ella permite el conocimiento del propio cuerpo, el vivenciarlo y trascenderlo: el hombre no sólo “es” cuerpo, sino que “tiene” cuerpo, puede concentrarse en el objeto y ser reflexivo

---

*3 Revista Uruguaya de Psicoanálisis, Tomo III, Número 4, año 1960.*

(en el sentido de reflejo) respecto a su semejante y a sí mismo, Este “ser de lejanía” se ha vuelto capaz de elegir un punto de vista., explorar sus posibilidades de movimiento y detenerlo: puede, entonces, pensar.

La humanización quiebra el circuito cerrado de situación específica y conducta heredada., esto es, rompe con la fijeza instintual propia de las especies animales.

Su texto liga fenomenología y construcción del objeto externo, con la construcción del objeto interno (que no es ni objeto ni interno: es “una realidad psíquica constituida por una fantasía”). *“Es nuestra tesis central que el cuerpo humano establece sus límites durante el primer año de vida, al elaborar el conflicto que surge por el impulso de borrar estos límites en la identificación proyectiva con la madre. La identificación reflexiva del cuerpo surge por represión de la identificación proyectiva con el cuerpo materno”.* (7 b)

Las sucesivas publicaciones nos permitieron seguir las imprevistas teóricas y los intereses predominantes en distintos momentos de nuestra institución. Con un intervalo de casi veinte años entre sí, sucesivos números de la RUP van ubicando distintos lugares posibles para ***pensar este interrogante que no cesa de acosarnos: la relación cuerpo-mente.***

Después del 60, 1982<sup>4</sup>: los textos se centran en el cuerpo erógeno, su lugar en la perversión, las representaciones de sí y los ritmos, la agresividad, su aparición en los mitos. En 2002<sup>5</sup> el número 95 de nuestra Revista recoge trabajos vinculados al cruce cuerpo- discurso, así como otros que interrogan el trauma y su inscripción., ubicándolo como encrucijada entre la Psiquiatría, el Psicoanálisis y las Neurociencias.

“Agresividad e imagen del cuerpo” (4) , texto de 1982, es de autoría colectiva. Participaron de su redacción Myrta C. de Pereda, Mercedes F. de Garbarino, Vida M. de Prego, Gloria M. de Pizzolanti , Isabel Plosa y Pola V. de Hoffnung.

Las autoras indagan acerca *de la emergencia de la agresivi-*

---

4 Revista Uruguaya de Psicoanálisis, Número 61, 1982.

5 Revista Uruguaya de Psicoanálisis, Número 95, 2002

*dad y el papel que ésta puede desempeñar en la adquisición de la identidad del niño.*

Repasan las conceptualizaciones freudianas acerca de la agresión, la pulsión de apoderamiento y su devenir pulsión sádica de apoderamiento, la segunda tópica y la inclusión de la noción de yo corporal. Y precisan: “... *Nos acercamos algo a ese énfasis corporal para caracterizar el yo que propone Freud, cuando, afirma (...) “el yo consciente es ante todo un yo cuerpo”. Sin embargo, nuestra concepción en función del desarrollo en el niño de su identidad, excede esa formulación de yo cuerpo, acercando en cambio las vicisitudes identificatorias y todos sus movimientos pulsionales”.*

Se trata de integrar al yo cuerpo los avatares identificatorios y los movimientos pulsionales, sobre todo los de la pulsión de apoderamiento. Si ella es un elemento clave para la adquisición de la identidad en el niño, la lucha con otro será parte de su evolución.

En la paciente de Mercedes se nos destacaron varios pares de opuestos en torno a su vivencia del cuerpo: disociación- confusión entre cuerpo-mente, cuerpo quieto – cuerpo inmóvil, cuerpo dañado –cuerpo entero y sano, rehecho en el análisis.

“El cuerpo en psicoanálisis” (1) es un trabajo fino y profundo de varios autores que llevan a cabo una investigación que transita por la exploración de los vínculos entre imagen del cuerpo y cuerpo pulsional, por la relación de éste con el lenguaje y por los modos de decir del cuerpo en conflicto (del cuerpo neurótico, el psicósomático y el psicótico).

Desde aquí nos preguntamos: ¿Cómo habla ese cuerpo inmóvil de una niña que se angustia ante la posibilidad de ponerlo en juego? Imaginamos vivencias de temor ligadas al daño corporal (huesos quebrados, epilepsia), un aspecto fóbico que la hiciera temer caerse - romperse. Nos preguntamos por la vertiente identificatoria: una madre médica, un padre filósofo, de quienes desconocemos el aspecto físico (suponemos que Mercedes preservaba así el anónimo de quienes la consultaron). Pensamos posibles modos de investimento, tanto por parte de la madre como del padre. También, en una fuerte represión de sus pulsiones, propia del inicio de la latencia, que la



llevara a aferrarse a los juegos de mesa.

### **De los presupuestos que trabajan en nosotros.**

El trabajo de Mercedes nos sugirió que ella sostiene, sin explicitarla claramente, una cierta idea de normalidad. Aquí nos detuvimos: ¿cuántos presupuestos de este tipo manejamos en nuestra práctica habitual, sin cuestionarlos demasiado y cuánto ellos influyen en nuestro modo de trabajar?

B. de León y R. Bernardi ( 3 ) han señalado que todo analista trabaja partiendo “*de ciertos presupuestos*”; los más notorios son las teorías a las cuales adherimos, las “*concepciones sobre el funcionamiento de la mente, sobre la patogenia, sobre el tratamiento y sus reglas, sobre los factores de cambio psíquico*”. Como dicen los autores, citando a J.Sandler (1983) , tenemos “*teorías implícitas*” y explícitas. Las primeras corresponderían a estructuras preconscientes – raramente conscientes - que funcionan como modelos o esquemas que organizan la experiencia que el analista tiene con sus pacientes. Aunque su papel puede ser, a veces, creativo, suelen quedar separadas de las otras, las teorías “oficiales”, conscientes. En el mejor de los casos, el autoanálisis debería permitir al analista acceder a aquellos supuestos que subtienden su relación con el paciente lo que abriría, para él, la posibilidad de admitir que su comprensión del paciente sólo le es posible desde “*los parámetros de su propia realidad psíquica*”, que no puede ser modélica ni en relación al paciente, ni en relación a sus colegas.

Nuestras teorías ¿obstaculizan o posibilitan nuestra escucha? Y nuestro análisis personal, nuestro saber en carne propia de aquello que trabajamos, ¿cómo influye en unas y otra? En 1976, Marcos Lijtenstein, en un texto (9) que reflexiona sobre el “*análisis didáctico*” y la posibilidad de “*un saber no teórico del inconsciente*” destacaba que Freud denominó “teoría” tanto a las Teorías sexuales infantiles (las concepciones infantiles acerca de la diferencia de sexos, la escena primaria), como a ciertas construcciones delirantes y también a aquellas elaboraciones de pensamiento que alcanzan

estatuto científico. En las primeras, pesa el costado perceptual y fantaseado: allí entra en juego lo visto, lo oído e imaginado, los conflictos y la defensa contra éstos; en las segundas, el pensamiento en proceso secundario, lo racional. Un abanico, cuyos dos extremos convergen en “*un vértice centrado en el descubrimiento del inconsciente*”, cuyo punto fuerte – en la línea del pensamiento freudiano- es la continuidad entre unas y otras.

La diferencia entre paciente y analista no se traza sobre la supuesta disponibilidad de teorías de uno y la carencia de ellas del otro, sino que ella “*proviene de la índole de las teorías y de su uso esclarecedor o defensivo.*” Dialogan en el consultorio “*la oscura lucidez del analizando y la lúcida oscuridad del analista.*” La primera, con base en la represión; la segunda, nutrida “*del propio análisis*” y continuada “*en las tentativas más o menos fructuosas de construir teorías adultas o, más comúnmente, de adscribirse a ellas.*” Y agrega una pieza fundamental: el “*quemante descubrimiento de la castración*”, prueba decisiva para las teorías que ambos, paciente y analista, construyan.

Alguien dijo: “*nos fuimos lejos en la discusión, ¿dónde estábamos?*” Y otro respondió: “*en las teorías implícitas...*”

¿Qué teorías implícitas parece manejar Mercedes en el texto? Allí, subyacería una idea de la normalidad de algunos juegos, para la edad y el sexo de la paciente.

En esta misma dirección, en el otro texto que escogimos (6b) ella anota distintos comportamientos “*típicos*” para las diferentes edades.

## 1)

### 1ª infancia.

a) Hasta los 3 años. En esta etapa, en general, el niño requiere de la presencia materna. Utiliza los juguetes sin considerarlos en su propio significado. Se expresa predominantemente a través de la acción.

b) De 3 a 6 - 7 años. Los juguetes adquieren una importancia capital en las entrevistas. Niñas y varones se diferencian claramente

en sus juegos.

## **2) Latencia:**

Entre 6-9 años. Época de estructuración de las defensas obsesivas, “*el período más aburrido para trabajar*”, con repetición estereotipada de los juegos e interminables sesiones marcadas por la monotonía.

## **3) Pubertad:**

De 10 – 13 años .Los cambios corporales movilizan gran angustia, ante la cual los pacientes suelen desplegar dos formas de reacción: o se inmovilizan y enmudecen, o se muestran superficialmente comunicativos.

Podemos decir que sostenemos esta posible evolución desde la experiencia clínica., la proveniente de los teóricos y la nuestra. Pero problematizarla nos ha parecido útil. ¿Ella es independiente de la época, atemporal por así decirlo? Diez años atrás el Laboratorio sostuvo una larga, apasionada y enriquecedora discusión, fruto de la cual fue un trabajo: “De cajas y juguetes. Nuestros instrumentos del análisis infantil para el 2000” (8) Allí debatimos sobre las posibilidades de repensar nuestra caja de juguetes para el trabajo con niños. Con la perspectiva que da el tiempo, reafirmaríamos la necesidad de un proceso de prueba con otros objetos, una “investigación empírica” del mismo, que confronte resultados con unos y otros materiales. Y también, la necesidad de una investigación conjunta, en un equipo multidisciplinario, que indague sobre los juegos de la infancia 2008, considerando, asimismo, si las hubiera, las diferencias que en él marcan la pertenencia a uno y otro género.

En 1998 (2) colegas de AUDEPP publicaron en su revista un trabajo de investigación en relación a la postura actual del psicoterapeuta de niños frente al material de juego utilizado en la sesión psicoanalítica. Revisan allí la caja de juegos, tal como fue propuesta por distintos autores clásicos (M. Klein, A. Aberastury, D. Winnicott) y dialogan con Mercedes, a través de una entrevista, para contrastar su criterio al elegir el material de juego de la caja,

con los criterios clásicos y los propios de los psicoterapeutas actuales, que también fueron entrevistados. Mercedes responde que intenta evitar el uso de juguetes muy estructurados, sobre todo al comienzo del tratamiento. Por ejemplo incluye indios y soldados, pero excluye vehículos que claramente podrían ser reconocidos como pertenecientes a determinada categoría. (ambulancia o carro de bomberos). No limita al niño al consultorio: “*dejo las puertas sin tranca, para que el niño abra o cierre todas las veces que lo desee*”. Reflexiona sobre los muñecos sexuales, cuestiona el uso del arenero y los autos de madera “*que no ruedan*”.

### **¿Y la actitud analítica con el niño?**

¿Con qué actitud conviene abordar el contacto con el niño?

En el segundo texto que trabajamos de Mercedes (6b) surge la idea de las “constantes” de la entrevista: el lugar, el tiempo, el material y el objetivo, incluyendo entre ellas la actitud del entrevistador. Es decir, menta al encuadre, aún cuando no lo nombre de este modo.

Esta actitud del analista estaría ligada a aspectos más conscientes, inherentes a su personalidad: una “*actitud cordial sin exageraciones*”, mostrando “*un interés genuino por el niño*”.

Al mismo tiempo que el analista adopta esta postura ante el niño, debe conservar la neutralidad analítica, garante de la posibilidad del vínculo analítico.

Mercedes afirma que esta neutralidad debe ser “*operante*”. ¿Qué sentido tiene esto? La “*neutralidad operante*” debe permitir que nos incluyamos en el campo, que seamos permeables a los conflictos del niño, que utilicemos creativamente nuestros aspectos infantiles, sin que ellos nos invadan. El analista participará activamente, pero sin motivar la acción del niño y teniendo las propuestas de éste como guía “*No debe crearle intereses al entrevistado en el sentido de incitarlo a que juegue a algo definido.*” La neutralidad se refiere a las palabras y al acto-gesto, no sólo a la abstención de juicios valorativos.

Se trataría de una postura clínico-técnica ante el niño, vinculada a nuestra capacidad de espera y tolerancia para no entender, ligada, al manejo de nuestras ansiedades contratrans-ferenciales .

¿Habláramos de “neutralidad” o “abstinencia”? ¿Cuánto más comprometidos nos vemos en relación a esto, en los análisis con niños – por la participación de nuestro cuerpo, por el propio jugar con el niño- si lo comparamos con nuestro trabajo con adultos?

Fanny Schkolnik (10) quien trabajó acerca de las nociones de neutralidad y abstinencia, sostiene que la primera no puede sostenerse para ninguna disciplina. Ella evoca una imposible situación de ausencia de deseo, rescatando el término de abstinencia, que abarca las distintas situaciones de privación que ambos, paciente y analista deben tolerar. Para el analista, la abstinencia debe respetarse tanto en acciones como en opiniones, sin usar de modo inadecuado, el poder que le confiere la regresión del paciente promovida por la situación transferencial. Subraya que las formas más veladas de ruptura de la abstinencia impiden la realización de un trabajo propiamente psicoanalítico y pone como ejemplo el deslizamiento hacia una psicoterapia de apoyo. Para hacer un verdadero trabajo de análisis es necesario mantener la necesaria privación y frustración.

### **Lenguaje y silencio en la sala de juego.**

En “La entrevista de juego” (6b), publicado diez años después que fuera escrito, Mercedes retoma inquietudes y agrega nuevos elementos para pensar. Hemos mencionado antes los criterios referidos a los juguetes y las etapas por las cuales atraviesa el juego infantil.

Querríamos señalar – porque fueron ejes de nuestra discusión– dos aspectos de este texto:

- su diálogo con otro, publicado en el mismo libro, de Myrta C. de Pereda (“Representar, representaciones, el escenario infantil”) (5)
- su opinión acerca de la debatida cuestión ¿debe interpretarse en una entrevista inicial?

Con respecto al primer punto: la Escuela Uruguaya de Psico-

análisis ha sido rica en aportes a la técnica de juego. Hasta donde sabemos, ningún analista de niños de nuestro país adoptó la postura de F. Dolto –negarse, de plano, a jugar. Los trabajos de Luis Enrique y Vida Prego, Pola V. de Hoffnung, Isabel Plosa, Gloria M. de Pizzolanti, aportaron mucho para la comprensión de las dinámicas presentes en el juego infantil. En cuanto a Myrta Casas de Pereda son conocidas sus teorizaciones acerca del juego y el gesto como discurso. Quizás lo son menos sus reflexiones acerca de las representaciones meta., expuestas en el trabajo antes mencionado (5). Allí, partiendo de los cuestionamientos surgidos de la clínica y su articulación con la teoría, que la confrontan a una encrucijada de confluencias de esquemas referenciales, intenta dar cabida a las teorías que conceptualizan lo intrapsíquico (conflicto y aparato psíquico en Freud, defensas y posiciones en Klein), sin dejar de considerar la importante incidencia del encuentro con el otro “*para abarcar estructura y conflicto.*”

Tomando la conceptualización freudiana de las representaciones expectativa y las representaciones meta, Myrta nos propone pensar el quehacer paciente-analista también como quehacer entre representación meta y representación expectativa. Desde el decir de Freud, las “*representaciones expectativa*” son aquellas palabras ofrecidas por el analista, con ayuda de las cuales el paciente puede asir el inconsciente, en tanto las “*representaciones meta*” designan las representaciones que dirigen el curso de los pensamientos, tanto inconscientes como conscientes y preconscious.

En el pensamiento de la autora, la tarea analítica pasa por desmontar “*construcciones propias de la sexualidad infantil*”; el analista tratará con los fantasmas que sostienen la sexualidad infantil, promoviendo su reorganización. El texto busca centrar el “cómo” de la interpretación en psicoanálisis infantil; cuestiona el modo de decir, lo que hacemos con palabras en la sesión analítica, las representaciones expectativas que usamos con el niño, ampliando el concepto: ellas no son sólo palabras, sino también lenguaje corporal, gestual del analista.

Mercedes (6 b), por su parte, señala los diferentes modos de trabajo con niños y con adultos ligados a la distinta forma de

presentación del material en uno y otro caso.

En cuanto al segundo punto, Mercedes aboga por el uso de las interpretaciones en la primera entrevista. Fundamenta su postura, alegando que aquéllas permiten la verificación de hipótesis que podemos formular, y su necesidad para mantener contacto con la conflictiva del chico (si nada es dicho, puede no sentirse entendido e interrumpir su juego o su comunicación). Por otro lado, añade, el vínculo y la transferencia existen desde el comienzo, con interpretación o sin ella. Este es un punto abierto a la discusión.

Cerramos nuestro trabajo con un tópico polémico. Esto no es fruto de una casualidad, sino de nuestro deseo. Queremos que este texto haga honor a lo que sentimos como parte medular del legado de Mercedes en nuestra formación: el espíritu inquieto y cuestionador que ella desplegó en su vida y en su trabajo .

**Descriptores: ASOCIACION PSICOANALITICA  
DEL  
URUGUAY / PSICOANALISIS DE  
NIÑOS / CUERPO / IDENTIDAD /**

**Descriptores candidatos: TEORIAS IMPLICITAS /**

**Autores-tema: Freire de Garbarino, Mercedes**

### **Bibliografía**

- 1.- A. DE MENDILAHARSU, S; B. DE SUAYA, G; FERNANDEZ, A; GINES, A; NEME, J. C. y PROBST, E. “El cuerpo en psicoanálisis” En Revista Uruguaya de Psicoanálisis, Número 61, 1982.
- 2.- ADJIMAN, S.; GONZÁLEZ, E; MARIN, V; RODRÍGUEZ, N.- “Hacia el encuentro con el niño: el ayer y el hoy del material de juego”. Revista

de AUDEPP, Tomo V, Vol. 2, año 1998.

- 3.- BERNARDI, R; DE LEÓN, B. “¿Incluimos nuestros presupuestos en la actividad de autoanálisis?” En Revista Uruguaya de Psicoanálisis, Número 76, 1992.
- 4.- C. DE PEREDA, M; FERNANDEZ, A; F. DE GARBARINO, M; M. DE PREGO, V; M DE PIZZOLANTI, G; PLOSA, I; V. DE HOFFNUNG, P. “Agresividad e imagen del cuerpo” En Revista Uruguaya de Psicoanálisis, Número 61, 1982.
- 5.- CASAS DE PEREDA, M.. “Representar. Representaciones. El escenario infantil”. En “El juego en psicoanálisis de niños”, Biblioteca Uruguaya de Psicoanálisis,. Volumen 1, 1986.
- 6.- FREIRE DE GARBARINO, M..
  - a) “La importancia de la fantasía del cuerpo en los análisis de niños.” En Revista Uruguaya de Psicoanálisis, Tomo VIII, Número 3, 1966.
  - b) “La entrevista de juego”. En “El juego en psicoanálisis de niños”, Biblioteca Uruguaya de Psicoanálisis, Volumen 1, 1986.
  - c) “La metamorfosis de Franz Kafka y el esquema corporal”. En Revista Uruguaya de Psicoanálisis, Tomo III, Número 4., 1960.
- 7.- KOOLHAS, G.
  - a) “El tiempo de la disociación, de la represión, de la reparación”. En “El cuerpo, el lenguaje, el inconsciente”. Biblioteca Uruguaya de Psicoanálisis, Tomo 1, Montevideo, 1987.
  - b) “La humanización del esquema corporal” En “El cuerpo, el lenguaje, el inconsciente”. Biblioteca Uruguaya de Psicoanálisis, Tomo 2. Montevideo, 1987
- 8.- LABORATORIO DE NIÑOS. “De cajas y juguetes. Nuestros instrumentos del análisis infantil para el 2000”. En Revista Uruguaya de Psicoanálisis, Número 90, 1999.
- 9- LIJTENSTEIN, M. “Sobre la noción de teoría en psicoanálisis”. En Rev. Uruguaya de Psicoanálisis, Número 55., 1976



- 10.- SCHKOLNIK, F. “¿Neutralidad o abstinencia?”. En Revista Uruguaya de Psicoanálisis, Número 89, 1999.